

Las claves de la euforia demográfica del Bajo Miño a través de San Martín de Caldelas (1580–1680)

José Manuel Pérez García¹

Resumen:

Una necesaria y adecuada selección parroquial, un siempre conveniente cruce de fuentes y una reconstrucción de familias generacional renovada, permiten profundizar en los entresijos de una euforia demográfica genuina por su precocidad y contundencia. En la Galicia Meridional Occidental, fue posible pasar de un mundo vacío a una situación de saturación demográfica tan sólo en el transcurso de tres generaciones: la euforia nupcial, una más que notable fecundidad, una mortalidad muy avanzada para su tiempo y un sistema hereditario próximo al igualitarismo se combinaron para generar índices de relevo nupcial espectaculares que volvió imparable el crecimiento de la población. Tal ascenso acabó generando una situación malthusiana a pesar de la revolución del maíz. Sólo el control del mercado matrimonial y las crecientes corrientes migratorias lograron poner freno a este ascenso desembocando en una secular fase de estancamiento demográfico.

Palabras clave: genealogías longitudinales, demografía social diferencial, modelo hereditario y conflictividad

Résumé:

Une sélection paroissiale nécessaire et appropriée, ainsi qu'un croisement des sources toujours convenable, et une reconstruction générationnelle de familles renouvelée permettent d'approfondir les dessous d'une euphorie démographique authentique par sa précocité et son poids. En Galicia Méridionale Occidentale,

1 Universidad de Vigo. Este trabajo se integra en el Proyecto: «La Galicia Meridional en el siglo XVIII: poder, élites y estrategias familiares». Ministerio de Educación y Ciencia nº HAR2008-02026/HIST. Queremos dejar aquí constancia de nuestro agradecimiento a D. Avelino Bouzón, Director del Archivo Diocesano de Tuy, por las máximas facilidades que nos ha dispensado en el laborioso vaciado de la documentación.

il a été possible de changer d'un monde vide à une situation de saturation démographique seulement au cours de trois générations: l'euphorie nuptiale, une plus que remarquable fécondité, un système de mortalité très avancé pour son temps, et un modèle d'héritage prochain à l'égalitarisme se sont combinés pour générer des indices spectaculaires d'un remplacement nuptial qui a rendu imparable la croissance de la population. Une croissance qui a entraîné une situation malthusienne malgré la révolution du maïs, et à laquelle seulement le contrôle du marché matrimonial et les croissants courants migratoires ont réussi à mettre frein, aboutissant à une période séculaire d'étanchement démographique.

Mots clés: généalogies longitudinales, démographie sociale différentielle, modèle d'héritage et conflictualité.

Abstract:

A necessary and appropriate parochial selection, as well as a crossing of sources always advisable, and a renewed generational family reconstruction enable us to study in depth the ins and outs of a demographic euphoria, genuine for its precocity and its consistency. At SouthWest Galicia, it was possible to change from an empty world to a situation of demographic saturation during the course of three generations: the nuptial euphoria, a more than remarkable fertility, a mortality pattern very in advance of its time, and a system of heritage close to egalitarianism, were factors which combined to generate spectacular rates of a nuptial replacement that made population growth unstoppable. A population growth which led to a Malthusian situation in spite of the corn revolution, and which could only be curbed by the control of matrimonial market and the increasing flows of migrants, culminating in a secular period of demographic stagnation.

Key words: Longitudinal genealogies, social demography, heritage model and conflictivity.

Los numerosos estudios realizados a partir de los recuentos de población y de la demografía agregativa con registros parroquiales han dejado en claro que el Siglo XVII fue para la Galicia Occidental la fase expansiva más brillante de la Historia Moderna. Sin embargo, apenas disponemos de estudios sobre los parámetros demográficos

que la hicieron posible porque las grandes Tesis de la Escuela del Prof. Eiras Roel no abordaron la reconstrucción de familias para fechas tan tempranas por lo tardío de sus registros parroquiales con la excepción de la de H. Rodríguez Ferreiro². Más tarde entramos nosotros de lleno a cubrir esta laguna aprovechando la existencia de un par de registros bastante precoces volviendo a nuestra comarca del Salnés³. Nuestras recientes investigaciones demográficas sobre la Galicia Meridional en la comarca del Bajo Miño demostraron la precocidad y contundencia de este crecimiento demográfico que alcanza un temprano techo hacia 1680; desde entonces se desarrolla una larga fase secular de práctico estancamiento de la población de la que no se saldría hasta las últimas décadas del siglo XVIII⁴. Estas indagaciones nos pusieron sobre la pista del magnífico archivo parroquial de San Martín de Caldelas (Municipio de Tuy) con el que podríamos abordar con garantías una explicación válida de esta temprana explosión demográfica por varias razones: la inusual antigüedad del registro⁵, la calidad de sus actas⁶, salvadas las deficiencias habitua-

2 La Tesis de H. Rodríguez Ferreiro fue defendida en la Universidad de Santiago en 1982 y no fue publicada hasta hace unos años con el título de *A Jurisdicción do Morrazo, S. XVII-XVIII*. Pontevedra, 2003. En ella la reconstrucción de familias se limita a la segunda mitad del XVII y se centra sobre todo en los siglos XVIII y XIX.

3 En nuestro trabajo titulado «Demografía cualitativa y coyuntura agraria. Análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego del Salnés (1600.1770)». *Pedralbes*, 6, 1986.

4 Para una más precisa información remitimos a PEREZ GARCIA, J.M., «De la escasez a la precoz saturación: el desarrollo demográfico del Bajo Miño (1550-1850)». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, III, 2006, pp. 68-72.

5 Las actas de matrimonio, defunciones y bautismos comienzan simultáneamente en 1584 de forma regular lo que lo convierte en una auténtica excepción dentro del mundo rural galaico donde estos registros son muy tardíos y con frecuencia lagunares.

6 Ciertamente que entre 1584 y 1615 algunas deficiencias son evidentes al presentar cortas lagunas en las actas de los tres sacramentales pero con el abad Sánchez Mexías, que rigió la parroquia al menos desde 1622 hasta su fallecimiento en 1638, se iniciaron sensibles mejoras que facilitan la reconstrucción. A éste le siguieron tres párrocos excepcionales —Juan Núñez, Pedro Bahamonde y Francisco de Izmendi— que llevaron la parroquia entre 1640 y 1700. Los tres registraron con notable fidelidad y suficiente información las actas sacramentales, incluida la mortalidad de niños y adolescentes. Fue en tiempos de este último abad cuando incluso entre 1678 y 1681 las actas nos especifican los años, meses y días a los que mueren los párvulos. Pero esta aparente e inusitada información no debe llevarnos a considerar que estaríamos ante un registro perfecto pues en estos mismos años vemos como en 6-XII-1679 registra a María, hija de Salvador Fernández y Apolonia Lorenzo que muere con 1 día de vida pero no la anota en bautismos. También anota a una niña hija de Juliana Núñez (23-I-1681) que se «sacó

les⁷, y porque su evolución poblacional encaja a la perfección con la de la comarca en la que se integra⁸, como podemos apreciar en la tabla que recoge la evolución de los bautismos sobre 12 parroquias, incluidas las villas de Tuy y La Guardia. Mientras la población de Caldelas pudo triplicarse en cien años, la comarca ha multiplicado su población por 2,5.

del vientre después de difunta la madre y vivió un cuarto de hora» pero ya no se molesta en hacerle el acta de bautismo. En cambio si lo hizo con Dominga hija de Domíngos Rodríguez y María da Lomba muerta con 1 día (17-X-1679) y también lo repitió con su hermano asimismo fallecido con 1 día (14-VIII-1680). Desde finales del XVII la calidad del registro se resiente y vuelve casi imposible la reconstrucción de familias. Con los dos abades que rigieron la parroquia en la primera mitad del Setecientos, Pedro da Torre y Antonio da Lomba, las actas pierden calidad informativa.

7 La más importante y omnipresente se produce con la omisión de los datos complementarios en las defunciones de los varones adultos al silenciar cualquier referencia a sus esposas lo que pocas veces se produce a la inversa. Para resolver en este caso la cuestión de los homónimos fue fundamental la referencia a las aldeas o la presencia de los apodos a las que recurren los propios curas para distinguirlos. Así por ejemplo, podemos diferenciar perfectamente a Pedro González do Mirón, fallecido el 11-VIII-1683 de Pedro González do Seixal que lo hizo en 18-V-1686 o a Gregorio Álvarez «Machado» muerto el 3-XII-1667, de Gregorio Álvarez «Roleiro» que se registra en 1-XII-1694 y a ambos de Gregorio Álvarez dos Gayos (aldea), anotado el 18-X-1690. También ayuda mucho las referencias a los padres de los esposados en cuanto nos anotan si alguno ha fallecido cuando se celebra el acto y si hay varios hijos esposados puede ocurrir con frecuencia que la supervivencia de los padres haya cambiado en los sucesivos esponsales y esto establece espacios temporales muy útiles para fijar la desaparición de estos.

8 Cuado se inicia su registro, Caldelas no sobrepasaría los 30 vecinos, como ocurría con la mayor parte de las parroquias rurales del entorno. Por entonces, el poblamiento del Bajo Miño no debería ser muy distinto al de las Rías Bajas con aldeas que tenían escasos vecinos y aún la mitad no disponían de más de una o dos casas (Vid. FERNANDEZ CORTIZO, C. «Aldeas y caseríos a tiro de piedra: los asentamientos rurales en el arzobispado de Santiago (siglos XVI-XVIII)». *Espacio, Tiempo y Forma*. 1994, 7, pp. 220-24, pero cuando se elabora el Censo de la Sal (1631) ya ofrece nada menos que 71, cifra que confirman las listas de confirmación disponibles para la primera mitad del XVII. Las listas de confirmados de 1668, 1671 y la espléndida de 1693 demuestran que la población vecinal superaría en la última los 100 vecinos, cifra que no alcanza el Catastro de Ensenada de 1752/53 que registra 97.

TABLA 1
Evolución decenal de los índices de bautizados (12 parroquias). Base 100 = 1701-10

Décadas	Media simple	Media ponderada
1581-90	40	40(3)
1591-1600	41	39(5)
1601-10	39	38(6)
1611-20	47	45(8)
1621-30	58	53(9)
1631-40	54	54(11)
1641-50	78	77(12)
1651-60	77	81(12)
1661-70	79	78(12)
1671-80	106	103(12)
1681-90	99	99(12)
1691-1700	92	90(12)
1701-10	100	100(12)

NOTA: Entre paréntesis se indican el número de parroquias utilizadas por décadas.

Abordamos nuestros objetivos con una manera personal propia a la hora de aplicar el clásico método de la reconstrucción de familias⁹, saliendo al paso de las críticas habituales que ha recibido el método, tanto en lo referente a su supuesta excesiva laboriosidad como por su falta de representatividad al operar solo con las familias estables¹⁰. A pesar de no emplear aquí los procedimientos informáticos y realizar una reconstrucción manual¹¹, creemos que reprocharle al método un exceso

9 En diversas ocasiones nos hemos detenido en fijar nuestras posiciones al respecto con constantes llamadas a la renovación. Podemos remitir a PEREZ GARCIA, J.M., «¿Es preciso privilegiar todavía la reconstrucción de familias en España? Una respuesta a David S. Reher». *Boletín de la A.D.E.H.*, XVIII-II, 2000, pp. 117-18.

10 Así REHER, D.S., «La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro». *Boletín de la A.D.E.H.*, XVIII-II, 2000, p. 33, sostiene que el método de reconstrucción de familias «es muy laborioso» y no lo resuelven los métodos informáticos. También SOBRADO CORREA, H., «La demografía histórica en el mundo rural gallego en la Edad Moderna: balance historiográfico y nuevas perspectivas de investigación». En *Balance de la historiografía modernista, 1973-2001*, sigue aludiendo a la excesiva laboriosidad y escasa representatividad.

11 Creemos que la reconstrucción automática por ordenador sería casi imposible en nuestro caso por la frecuencia del baile de apellidos que afecta sobre todo a las mujeres, aunque no sólo. Como ejemplos podríamos mencionar el matrimonio que forman Blas Rodríguez «Fatiño» y Ana González, celebrado el 3-XII-1654 y que tuvo 10 hijos, uno de los cuales sólo fue registrado en defunciones y escaparía al control del ordena-

de tiempo requerido hasta volverlo casi irrentable tiene mucho de mito¹². En cuanto a la cuestión trascendental de la representatividad consideramos que basta con una necesaria reorientación de la reconstrucción de familias clásica que adolece en efecto de falta de representatividad lo que no es nuestro caso como podemos apreciar en la tabla 2¹³; además, es preciso dotarla de una capacidad diacrónica de la que ca-

dor. Pues bien, Blas se casó con el apellido Rodríguez de su padre pero en sus hijos registrados consta con el de Fernández que procedía de su madre. Ana toma en su matrimonio el apellido González de su madre y en 8 de sus hijos registrados pero no así en el 8º que aparece con el de Núñez que era el de su padre. Para rematarlo, cuando fallece se asienta como Ana Rodríguez y sabemos que es ella por el matrimonio de sus hijos y porque consta entonces como viuda de Blas Fernández. Más complicado sería aún el de los 9 hijos que María Gaya tuvo con Juan Estévez «Barquero»: los 4 primeros aparecen como hijos de la indicada María Gaya, luego los dos siguientes como María Afonso, el 7º como María Lorenzo, el 8º vuelve a María Afonso y el 9º como María Núñez; en fin todo un galimatías para un ordenador y que sólo el cruzamiento de datos, la estabilidad de los maridos y el fundamental uso de apodos permiten una ubicación correcta de las actas. En estos y otros casos sólo la reconstrucción manual puede ser correcta si no queremos crear matrimonios ficticios como sucedió en S. Junio de Venga donde la reconstrucción automática condujo a resultados aberrantes que sólo fueron subsanados con la complementaria y laboriosa reconstrucción manual. Vid. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, D., «Un proyecto entre la reconstrucción de familias y la reconstrucción de parroquias aplicado a la elaboración genealógicas. Problemas y métodos». En *Reconstituição de famílias, fogos e estratégias sociais. VI Congresso de la A.D.E.H.*, Castelo Branco, 2004, vol. II, p. 72.

12 El presente trabajo se inició a finales de septiembre de 2009 y 5 meses más tarde —a finales de febrero— ya estaba concluido: el vaciado nominativo de 2.974 actas, 7 listas de confirmados y varias notaría precisó de dos meses y medio a razón de 2 visitas matinales semanales en las que está abierto el Archivo Diocesano de Tuy y contando con el auxilio de una grabadora; la ordenación alfabética del material recopilado y la reconstrucción manual de las familias llevó otros dos meses y el resto se empleó en la elaboración de resultados. Luego se emplearon dos meses más en dar mayor representatividad a la investigación notarial.

13 Así superamos el paradigma de sus famosas fichas FM1 que con razón Moriceau considera como uno de los «inhibidores del progreso científico». Vide. MORICEAU, J.M., «Reconstituer les familles entre 1500 et 1670: comment et pour quoi faire?». *Melanges offerts a Jacques Dupâquier*. Paris, 1993, p. 398. En nuestro caso, además de las fichas cerradas completas e incompletas —se desechan las abiertas— reconstruidas a partir del libro de matrimonios, hemos introducido un 21,5% de familias asentadas en nuestra parroquia después de un matrimonio exterior (familias EC) y con ello hemos logrado integrar en nuestras familias nada menos que al 90% de los bautismos encuadrados entre 1584 y 1670. Además conocemos el destino de las mujeres nacidas que es lo que precisamos para calcular nuestro índice de relevo nupcial femenino, sin duda el más importante parámetro del presente estudio, tampoco contemplado en el método henryano.

recía el método¹⁴. Así podemos establecer resultados sobre la casi totalidad de las familias integradas en la parroquia como podemos apreciar en la mencionada tabla:

TABLA 2
La representatividad de la reconstrucción de familias
A) Matrimonios

Generación	Total actas matrimoniales	Total reconstruidas	% rendimiento	Reconstruidos por bautismos/testamentos	Total reconstruidos	Matrimonios EC (%)
1584/1615	46	23	50,0	23	46	50,0
1616/45	74	50	67,6	11	61	18,0
1646/70	112	82	73,2	9	91	9,9
1584/1670	232	155	66,8	43	198*	21,5

* Tres matrimonios de segundas nupcias se celebraron después de 1670. El total de ellos integrados en nuestras 168 familias reconstruidas son pues 201.

B) Bautismos

Generaciones	Total bautismos hasta 1670	Recogidos en nuestras fichas cerradas hasta 1670	% representatividad
1584/1615	243	165	67,9
1616/45	337	299	88,7
1646/70	368	343	93,2
1584/1670	948	807	85,1*

* De los 141 bautismos no contenidos en nuestras fichas, 53 son ilegítimos y de ellos sólo 2 quedaron incluidos al esposar después estas dos madres. El resto (51) no deberían tenerse en cuenta porque el método sólo incluye la fecundidad legítima. Si eliminamos estos 51 bautismos ilegítimos la representatividad del período sería del 90%.

Esto es posible al orientar la reconstrucción desde una vertiente genealógica que creemos es la característica más distintiva de la renovación más reciente en los estudios micro analíticos¹⁵. Así nuestro ob-

14 Seguimos así las recomendaciones de Dupâquier que demanda acoplar en la misma ficha las sucesivas uniones de los cónyuges para analizar mejor la reproducción efectiva de las generaciones. Vid DUPÂQUIER, J., «Généalogie et démographie historique». *Annales de Démographie Historique*, 1993, p. 398.

15 Hacemos nuestra la propuesta de Bourdelais que reclama nuevas cuestiones y nuevos métodos destacando las ventajas de las «genealogías de varias generaciones sucesivas» en análisis longitudinal. Vid. BOURDELAIS, P., «Pour un renouvellement de la démographie historique». *Annales de Démographie Historique*, 1996, p. 9. Es lo que BRUNET, G., « Individu et famille. Les approches longitudinales en démographie histo-

jetivo esencial es encontrar una explicación válida a una euforia demográfica ya probada pero no explicada, prestando una especial atención al índice de relevo nupcial que mide el papel de la mujer en este proceso y lo haremos a través del cruzamiento informativo y del uso alternativo de diversas fuentes. Nuestro análisis se centrará en tres generaciones sucesivas y para ello cruzaremos las informaciones clásicas (matrimonios, bautismos y defunciones) con listas nominativas de confirmados y con las escrituras notariales localizadas de nuestra parroquia. De esta manera hemos podido recuperar un total de 53 bautismos perdidos que representan el 5% del total de los 1.068 registrados en nuestras fichas reconstruidas a lo largo de nuestro período de análisis como podemos apreciar muy bien en la siguiente tabla:

TABLA 3
Control de los nacimientos perdidos

Generaciones	Total Bautismos	Recuperados matrimonios	Recups. Defunciones	Recups. Confirmados	Recps. Testamentos	Total recuperados	% ocultación
Primera	243	7	1	1	1	10	4,1
Segunda	381	5	3	8	1	17	4,5
Tercera	444	6	11	3	6	26	5,9
Totales	1.068	18	15	12	8	53	4,96

Es por ello que nuestros parámetros introducen estas recuperaciones y trabajamos con tasas corregidas. Incluso en los momentos de mejor registro podemos detectar ocultaciones próximas al 5%¹⁶ y en ascenso pues a medida que mejora la calidad de las actas aumentan en la misma dirección las posibilidades de detectar estos «olvidos» y por tanto

rique « *Annales de Démographie Historique*, 1998, 2, pp. 12-13, denomina como « demografía intergeneracional». También puede mencionarse la llamada al cruce de fuentes y a las genealogías sociales y familiares de GARCIA GONZALEZ, F. « Historia de la familia y del campesinado en la España Moderna. Una reflexión sobre la historia social ». *Studia Histórica*, 18, 1998, pp. 160-161.

¹⁶ En cualquier caso, unas ocultaciones de bautizados próximas al 5% deben considerarse como normales, sobre todo en registros del siglo XVII. Así en el caso de un buen registro castellano como el de Mocejón, los nacimientos perdidos fueron estimados en un 6,69%. Vid. GOMEZ-CABRERO ORTIZ, A.-FERNANDEZ DE LA IGLESIA, M.S., « Familia y fecundidad en Mocejón (1660-1719). Una reconstrucción de familias ». *Boletín de la A.D.E.H.*, 1991, 1, p. 70.

la tendencia alcista nunca debería ser interpretada como una real degradación del registro sino justo lo contrario. Otras informaciones complementarias avalan la buena calidad del registro que suministra nuestro banco de datos¹⁷

En la principal tabla de este estudio (Tabla nº 4) quedan recogidas las tres generaciones que completan el marco temporal que hemos elegido. Los escasos datos que podemos ofrecer de la cuarta generación son además los más inseguros a causa del empobrecimiento de la información contenida en las actas¹⁸.

La primera generación se elaboró con las fuentes más problemáticas de nuestro recorrido y con los niveles de recuperación de partidas más bajo pero esto no impide alcanzar algunos resultados que podemos considerar como fiables. La componen los matrimonios «reconstruibles» y cerrados entre 1584 y 1615. Para nosotros será la generación de los «fundadores»: sobre el total de las 46 actas matrimoniales registradas en estos años hemos podido cerrar con seguridad 23 (50%) pero con la reconstrucción verificada a partir de los bautizados propia del método de reconstrucción de parroquias portugués(18 casos) y de los testamentos disponibles que permiten insertar alguna familia sin hijos (5), hemos podido completar la trayectoria vital de 46 matrimonios que quedan incorporados en nuestras 42 familias y recogen el 67,9% de los bautismos totales de la fase, sin duda un excelente porcentaje para fechas tan tempranas¹⁹. La mayor parte de los hijos de estos fundadores na-

17 Un buen indicador indirecto de calidad lo tenemos en el registro de los bautismos de necesidad que comienzan a llevarse desde 1628 y alcanza espléndidos niveles de presencia. En la segunda generación estos bautismos supusieron un 8,4% y en la tercera el 7,3%. En total 64 casos de bautismos de necesidad sobre un conjunto de 820, sea un 7,8% que superan con creces las tasas que L. Henry consideraba normales y que situaba en torno al 3%.

18 Es entonces cuando las actas de defunción no hacen constar con la frecuencia deseada ni el estado civil del difunto ni tampoco hacen referencia a sus cónyuges y tampoco se registran las defunciones de párvulos ni las referencias a los padres en el caso de los adolescentes fallecidos. Tampoco en muchos matrimonios se mencionan los padres de los contrayentes, ni se consignan las licencias de parentesco y los bautismos de necesidad son muy escasos. En estas condiciones la reconstrucción de familias carece de las garantías pertinentes, si bien la abundancia de escrituras notariales permite paliar en parte tales deficiencias.

19 No olvidar que este porcentaje viene sesgado a la baja por aquellos matrimonios concertados antes de 1584 pero que aún tienen un buen número de hijos en los lustros finales del siglo XVI.

cieron entre 1591 y 1620 (76%) por lo que la práctica totalidad vieron la luz antes de la aparición del maíz en la zona (1638). Cuando estos vástagos acceden al matrimonio el grueso lo hizo entre 1611 y 1650 (74,5%) y un buen bloque del 40% lo hacen con el maíz ya introducido; por último, nuestros petrucios desaparecen de escena casi todos entre 1611 y 1650 de manera que el 70% ya no pudieron observar el maíz en los campos y por eso podemos afirmar que las vidas de nuestros fundadores transcurren casi todas ellas en un contexto de agricultura tradicional.

TABLA 4
Evolución de los parámetros demográficos, 1584-1670

Parámetros	1ª gener. 1584/1615	2ª gene. 1616/45	3ª gene. 1646/70	Conjunto 1584/1670	4ª gene. (1671-1710)
Nº familias	42	53	73	168	—
Nº esposas	44	59	82	185	—
Total hijos	243	381	444	1.068	—
Media hijos/familia	5,79	7,19	6,08	6,36	—
Nº hijos casados	—	28	74	102	36
Nº hijas casadas	—	72	101	173	67
% hijas casadas sobre nacidas	—	56,7	54,6	55,4	33,0
Media hijos casados/ familia	—	2,38	3,30	2,89	1,41
Índice relevo nupcial	—	1,64	1,71	1,68	0,82
Edad matrimonio de los hombres	—	24,5(37)	24,9(54)	24,7(91)	28,3(47)
Ídem mujeres	24,5(30)	25,3(51)	25,6(88)	25,3(169)	26,9(74)
Duración matrimonios	25,0(42)	27,1(57)	26,5(85)	26,3(184)	—
% 2as nupcias	16,7(7)	15,1(8)	17,6(13)	16,7(28)	—
Últimos partos (fam. completas)	—	43,3(28)	41,7(51)	42,3(79)	—
Ídem incompletas	—	33,5(9)	33,0(17)	33,2(26)	—
Total familias	—	40,9(37)	39,0(68)	39,7(105)	—
Años efectivos de fecundidad	13,9	15,6	13,7	14,4	—
Intervalo medio	31,0	29,6	30,6	30,4	—
Fecundidad por mil	387	406	392	395	—
Mortalidad acumulada a 20 años (por mil)	—	375	420	401	—
Ausentes citados en las fuentes	1	4	13	18	37

NOTA: Entre paréntesis el número de casos manejado en los parámetros.

Como podemos apreciar en la primera columna, algunos parámetros de estos fundadores ya podemos considerarlos como propios del bien conocido modelo demográfico noratlántico como sucede con el acceso tardío de la mujer al matrimonio (24,5 años), el bajo nivel de las segundas nupcias (16,7%), la más que notable duración matrimonial (25 años) y la larga fase de fecundidad efectiva de las parejas (13,9 años)²⁰.

También es interesante comprobar que estos trazos fundamentales sólo sufrirán leves modificaciones en las generaciones siguientes consolidándose ya en esta fase como auténticas señas distintivas de un modelo demográfico del que seguiremos sin conocer sus orígenes. Si a estas características de la vida matrimonial añadimos una fecundidad relativamente alta (387 por mil), el resultado no es otro que una descendencia media más que notable de 5,79 hijos por familia. Sin embargo, desde el punto de vista evolutivo de la población los efectos se aprecian sobre todo las estrategias matrimoniales de esta primera generación. Si admitimos que las costumbres matrimoniales aquí arraigadas establecen una fuerte endogamia parroquial²¹ y la celebración de las nupcias en la parroquia de la novia²² podemos saber con la suficiente precisión que las 44 esposas fundadoras contenidas en nuestras 42 familias esposaron 72 hijas, nada menos que el 56,7% de las nacidas, lo que explica ese relevo nupcial sorprendente de 1,64

20 Este parámetro heterodoxo que consideramos muy indicativo para la descendencia familiar es el resultado de restar a la última maternidad real (familias completas e incompletas pero cerradas), la edad media femenina al matrimonio.

21 En nuestra parroquia el nivel de endogamia matrimonial es muy acusada de manera que menos del 24% de los esposados procedieron de fuera de la parroquia y a medida que fue aumentando el número de vecinos los externos se fueron reduciendo. Veamos:

Periodos	Total esposados	Proceden de fuera de la parroquia	% de foráneos sobre el total
1584/1615	92	25	27,2
1616/45	148	37	25,0
1646/70	224	48	21,4
Totales	464	110	23,7

22 En todo un siglo sólo 7 novias foráneas esposaron en Caldelas de las cuales tan sólo 2 permanecieron en la parroquia. Una de ellas procedía de Colmenar Viejo seguramente relacionada con la emigración propia de nuestra comarca, 3 esposan con militares llegados al Bajo Miño con ocasión de la Guerra con Portugal y procedían de los obispos de Lugo (2) y Orense (1) y las 3 restantes son de parroquias limítrofes a la nuestra.

lo que equivale a un crecimiento generacional del 64%. Aunque no todas ellas continuaron en nuestra parroquia si lo hizo un buen número —al menos casi el 70%— y esto, unido a los hermanos que si se integraron aunque esposaron fuera, nos llevan a este primer salto vecinal que quedó muy bien consignado en el Censo de la Sal (1631) y generó las primeras graves tensiones entre la población y los recursos disponibles²³.

La nueva generación que encuadramos entre 1616 y 1645 la integran 53 familias que reúnen un total de 61 matrimonios. La mayoría de estos matrimonios proceden de la reconstrucción directa a partir de las actas matrimoniales (rendimiento del 67,6% sobre los registrados) y algunos desde las actas bautismales y los testamentos notariales (11 casos). Fue suficiente para elevar la representatividad de los bautismos contenidos en nuestras fichas al 88,7% de los habidos durante el período, explicable por el salto en calidad de nuestras actas. Esta generación tuvo su mayoritaria descendencia entre 1621 y 1650 (84% del total), esposó a sus hijos sobre todo entre 1651 y 1680 (85,6%) y desapareció de escena entre 1641 y 1690 (84,9%). El ciclo vital de esta generación ya se desarrolla casi de lleno dentro de la cultura del maíz por cuanto ya más de la mitad nacieron cuando ya nuestra gramínea se había introducido y el resto asistieron a su introducción cuando eran niños o jóvenes. Por supuesto, cuando mueren nuestro cultivo ya es dominante en el granero.

Los efectos demográficos de este trascendental cambio agrario se dejaron sentir de manera que casi todos los parámetros se orientan en la misma dirección alcista con algunos niveles hasta ahora desconocidos dentro del modelo demográfico gallego: el alargamiento efectivo de los años de fertilidad de las parejas nupciales (de 13,9 a 15,6 años), el acortamiento de los intervalos medios (de 31 a 29,6 meses), la fuerte fecundidad que supera el listón del 400 por mil (406) y el alargamiento de las duraciones medias matrimoniales (de 25 a 27,1 años) permitieron una in-

23 Este crecimiento también provocó agudos problemas para una parroquia que sólo disponía de una iglesia muy pequeña para el culto y hubo que agrandarla. Puede seguirse en las visitas esta petición recurrente entre 1614 y 1631. En 1633 es el propio obispo tudense el que visita la parroquia y, a pesar de que no se había hecho el último alargue, suspende las censuras y penas pecuniarias «atendiendo a que de dos años a esta parte se han ido muchas personas de esta feligresía para los reinos de Castilla». Archivo Diocesano de Tuy (ACT.), Caldelas, Libro de Visitas, fº 84 vº.

sólita media de hijos por familia (7,19)²⁴. Si a esto añadimos que el nivel de mortalidad acumulada a los 20 años es moderado (375 por mil) y que casi se mantuvo el alto nivel de hijas situadas en matrimonio de la etapa anterior (54,6 frente al 56,7%) el resultado es la alegría nupcial de la que disfrutaron estos nietos de los fundadores y ese altísimo índice de relevo nupcial que alcanza un sorprendente 1,71 que se traduce en una subida generacional del 71%. Esta auténtica explosión demográfica con densidades comarcales que rondaban los 100 habts./Km² se alcanzó en nuestro caso sin necesidad de modificar el patrón matrimonial de uniones tardías que podemos establecer en 24 a 25 años para ambos sexos.

Por último, encuadramos la tercera generación entre 1646 y 1670 analizando los comportamientos demográficos de los nietos de nuestros fundadores. La mayoría de nuestras fichas derivan de la reconstrucción directa de sus actas matrimoniales (espléndido rendimiento del 73,2% sobre las totales) y ya muy pocos casos fueron reconstruidos a partir de bautismos y testamentos (9) para lograr incluir en nuestras familias cerradas al 93,2% de los bautizados totales del período, lo que supone todo un record de representatividad en los estudios micro analíticos, a la vez que desmonta de raíz los ataques dirigidos por este concepto que como vemos puede corregirse con una adecuada metodología. El recorrido de esta tercera generación ya se corresponde con la segunda mitad del Seiscientos y primeras décadas del Setecientos: la mayoría de los hijos de esta generación nacen entre 1651 y 1680 (80,7%), esposan entre 1691 y 1720 (81%) y ellos acaban su recorrido vital entre 1681 y 1720 (68,7%) y esto crea alguna incertidumbre en algunos casos tanto en matrimonios como en defunciones por el deterioro en la calidad de las actas al final de su recorrido lo que no impide alcanzar algunos parámetros con suficiente garantía²⁵.

24 Incluso un modelo de mayor fecundidad que el gallego pero con intervalos similares a Caldelas, como el caso que hemos estudiado de Benimaclet alcanza esta brillante descendencia aunque se acerca con 6,73. Vid. PEREZ GARCIA, J.M., «Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet». En *Estudis sobre la població del País Valencià*. Valencia, 1988, p. 408.

25 Un detenido estudio de las Visitas ayuda a entender mejor este deterioro sin olvidar, claro está, la propia personalidad de los párrocos. Según el Libro de Visitas entre 1595 y 1652 la parroquia recibió la friolera de 29 visitas en 59 años (una cada dos años) y esto explicaría la progresiva mejora del registro de sacramentales en la primera mitad del Seiscientos. Entre 1661 y 1696 la parroquia fue visitada en 11 ocasiones, sea una media algo superior a 3 años entre ellas. Luego de 1697 a 1747 sólo hemos controlado 5 Visitas —una cada 10 años— y esto coincide con la grave caída en la calidad de las actas.

Así podemos afirmar que en plena madurez de la cultura del maíz que casi alcanza el 90% de la producción cerealera, este modelo demográfico parece mantenerse en sus trazos generales aunque pierde parte de la vitalidad precedente: el patrón matrimonial tardío se refuerza, la fecundidad se mantiene elevada, la larga duración matrimonial continúa, el bajo nivel de segundas nupcias o los intervalos medios familiares sólo presentan ligeras modificaciones. Sin embargo, estos pequeños cambios negativos operan todos en la misma dirección y condicionan una descendencia media menos numerosa (6,08 hijos/familia frente a los 7,19 precedentes) sometida a unos niveles de mortalidad acumulada a veinte años mayores (420 por mil frente al precedente 375). Sin embargo, el cambio más trascendental de la generación y en definitiva la cuestión central no se sitúa en la carencia de hijas para esposar sino en las dificultades que estas encuentran en un mercado matrimonial mucho más restringido. El número de hijos casados controlados se hunde a la mitad de la generación precedente, las hijas realmente casadas caen muy por debajo del número de madres de las que proceden y el índice de relevo nupcial se sitúa por debajo de la unidad (0,82)²⁶ perdiéndose la alegría nupcial que ya ha quedado atrás. A esto tendríamos que añadir el sensible retraso en la edad de acceso al matrimonio de estos bisnietos (28,3 y 26,9 para ambos sexos) y un incremento manifiesto de las mujeres solteras en las defunciones de adultos²⁷. La población ha tocado techo y las anotaciones de actos fúnebres por parroquianos muertos en el exterior o las referencias a ausencias en protocolos se incrementan reflejando los desequilibrios existentes y la imperiosa necesidad de los recursos exteriores a través de la emigración.

26 La desaparición de las referencias a los padres de los esposados entre 1699/1708 y 1713/26 —salvo casos esporádicos— hace que algunas novias quizás no hayan podido ser identificadas si además sus nombres son frecuentes. El índice de relevo calculado de 0,82 debe considerarse como un mínimo y seguramente sería algo superior pero no llegaría a la unidad en ningún caso y no puede discutirse el cambio de situación del mercado matrimonial que pasa de la alegría al control.

27 No es posible establecer las tasas de celibato definitivo pero si podemos conocer la evolución de las mujeres adultas que fallecen solteras lo que supone una aproximación bastante aceptable a las «hijas no útiles» del sistema reproductivo en un contexto de natalidad ilegítima del 2 al 3%. Veamos:

<i>Periodos</i>	<i>Defunciones de casadas y viudas</i>	<i>Defunciones de solteras</i>	<i>Total</i>	<i>% fallecen solteras</i>
1621-50	50	10	60	16,7
1651-80	60	15	75	20,0
1681-1720	70	23	93	24,7

La síntesis intergeneracional conjunta que ofrecemos en la columna 4 con los valores medios define los parámetros generales de un modelo demográfico precoz para su época. En un período aproximado de un siglo, tres generaciones sucesivas han convertido a una pequeña parroquia en otra ya voluminosa que en 1674 hubo de inaugurar su nueva iglesia porque la vieja capilla entonces existente ya «era muy pequeña»; desde entonces se pudo enterrar a todos los parroquianos dentro del nuevo templo cuando hasta entonces lo habitual fuera la inhumación en el atrio quedando como signo de distinción social la sepultura en el interior de la vieja capilla. El crecimiento explosivo de la población hemos de explicarlo no tanto desde el ángulo de la fecundidad o de la mortalidad sino sobre todo desde la nupcialidad aunque es cierto que aquellas variables cooperaron. La alegría nupcial de dos generaciones sucesivas, favorecida por una numerosa prole superviviente a los 20 años, permitieron situar en matrimonio al menos al 55,4% de las hijas nacidas y elevar el índice de relevo nupcial hasta un sorprendente **1,68** que consideramos suficiente para triplicar los vecinos de la parroquia y casi de la comarca. Nuestro estudio demuestra también que los determinantes más significativos del bien conocido modelo noroccidental español se han conformado en fechas muy tempranas en esta comarca del Bajo Miño: matrimonio tardío con tendencia al alza, notable solidez matrimonial, bajo nivel de segundas nupcial y moderadas tasas de mortalidad infantil/juvenil serían sus rasgos más significativos²⁸. Pero tampoco podemos olvidar las características particulares del Bajo Miño: precocidad expansiva, carácter explosivo del crecimiento demográfico, temprano agotamiento y una inusitada alta fecundidad que nos lleva a brillantes descendencias medias. Si a esto unimos la intensa euforia matrimonial, el resultado es la constatación de esos índices consecutivos de relevo nupcial que hasta aquí parecerían impropios de una demografía de Antiguo Régimen²⁹.

28 Recogiendo las investigaciones hasta entonces disponibles para la primera mitad del siglo XVIII, el modelo demográfico Noroccidental viene definido por el matrimonio tardío, el bajo nivel de segundas nupcias, la larga duración de las uniones matrimoniales, la baja mortalidad de párvulos y la elevada esperanza de vida que también probaremos para nuestra parroquia. Vid. PEREZ GARCIA, J.M., «La demografía española en la primera mitad del siglo XVIII: un estado de la cuestión». En E. SERRANO (Coord.), *Felipe V y su tiempo*. Zaragoza, 2004, pp. 24-25.

29 Así la comarca del Bajo Miño no se acopla del todo al modelo que hemos estudiado del Salnés pues, aunque los resultados a largo plazo sean similares, la saturación demográfica en este último caso fue más tardía y el proceso expansivo más lento con índices de relevo nupcial más bajos, edades de acceso al matrimonio más precoces, intervalos más largos y descendencias menos numerosas. Vid. PEREZ GARCIA, J.M., «Demografía cualitativa...», op. cit, p. 23 y sgs.

Nuestro estudio intergeneracional no quedaría completo sin la dimensión sociológica ya que no todas las familias cooperaron con la misma intensidad en nuestro crecimiento demográfico³⁰. Conocemos las características de la sociedad rural del Bajo Miño y sus posibilidades de subsistencia a nivel comarcal³¹ pero es evidente que a nivel micro —una sola parroquia— no disponemos de suficientes escrituras notariales (testamentos, inventarios, donaciones, etc.) para poder clasificar a nuestras familias en función de su riqueza inmobiliaria. Recurrimos, pues, una vez más a las siempre útiles informaciones de las actas de defunción que nos ilustran, cada vez con mayor riqueza a medida que avanzamos en el tiempo, sobre la modalidad de entierro (número de sacerdotes asistentes, número de sufragios ofrecidos, nivel de las ofrendas y misas de fundación) que pueden aproximarnos de manera suficiente a las jerarquías campesinas siempre que ajustemos las categorías de entierros parroquiales a las jerarquías sociales conocidas por los inventarios comarcales.

Una vez establecidos los grupos procedimos a la elaboración de la Tabla nº 5 que ofrece unos resultados muy significativos; asimismo dadas las escasas familias de la primera columna y la proximidad de los resultados con la segunda hemos procedido a fusionar ambos bloques buscando valores más representativos³². Así de un lado tendríamos a 1/3 de las familias que irían desde campesinos medios que viven con lo justo a los excedentarios y del otro a los 2/3 que van desde campesinos más o menos insuficientes a los pobres. Como ya pusieron en claro investigaciones precedentes sobre reconstrucción de familias, ni los nive-

30 PERRENOUD, A., «Histoire sociale et démographie historique», *Annales de Démographie Historique*, 1993, p. 381, lamenta con razón que los estudios demográficos raramente analizan los componentes del crecimiento y la reproducción diferencial.

31 Con una generosa encuesta sobre inventarios notariales del S. XVII hemos establecido las categorías sociales en función del tamaño de las explotaciones en PEREZ GARCIA, J.M., «La distribución social de la tierra en el Bajo Miño (1600-1850) ¿Es posible el excedente agrario en sociedades minifundistas?». Comunicación presentada al *XII Congreso de Historia Agraria*. Córdoba, 2008 (en prensa).

32 Tanto las modalidades de entierro a nivel parroquial como las explotaciones consignadas en los inventarios de la comarca no dejan de ser categorías aproximativas y generan casos dudosos en los intervalos de separación pero en ambos casos la composición de los grupos resultantes es muy similar: las élites campesinas suponen el 14,5% en inventarios y 10,1% en actos fúnebres, las cotas medias serían respectivamente 23,9 y 26% y los campesinos insuficientes o cotas inferiores el 61,6 y el 63,9%.

les de fecundidad³³ ni los de mortalidad³⁴ presentan resultados muy diferentes pero son otros parámetros clásicos y otros heterodoxos, que hemos introducido por nuestra cuenta, los que marcan distancias muy importantes: los grupos superiores no sólo alcanzan descendencias superiores³⁵ sino también presentan unas condiciones de vida matrimonial y unas estrategias muy distintas. Si tienen más hijos no es porque su fecundidad sea más alta sino porque su tiempo efectivo de potencial procreación (17,8 años) es bastante mayor que la de los campesinos insuficientes (13,1) y esto sucede porque el acceso de la mujer al matrimonio se adelanta entre los más afortunados (23,1 frente a 25,3), porque sus uniones son más sólidas (duración media de 31 años frente a 23,3)³⁶ y porque la edad media en la última maternidad es más tardía en el conjunto de familias completas e incompletas (40,9 años frente a 38,4) por la incidencia de la mayor estabilidad matrimonial. Si a todo esto añadimos una mortalidad acumulada a 20 años inferior (388 frente a 422 por mil) el resultado de estos factores se aprecian muy bien en el índice de relevo nupcial que es espectacular entre los sectores medio/altos (2,0) y negativo entre los bajos (0,93) si bien este indicador clave de la evolución demográfica diferencial estuvo sometido a cambios muy importantes en el tiempo.

Durante las dos primeras generaciones todas las familias contribuyeron a la euforia demográfica sólo que en diferente grado. Entonces los grupos superiores lograron colocar en matrimonio a nada menos que el 64,4%

33 Según M. Oris, los estudios italianos y franceses han demostrado que las desviaciones de la fecundidad «eran débiles» entre los grupos sociales e «inexistentes» entre los alemanes e ingleses. Vid. ORIS, M., «Reproduction différentielle et dynamiques sociales». *Annales de Démographie Historique*, 2008, 1, p. 9

34 Para Schlumbohm no existen diferencias significativas en la mortalidad acumulada a 15 años entre los grupos sociales y esta característica se da en «la mayor parte de las sociedades rurales del siglo XVII al XIX». Vid. SCHLUMBOHM, J., «Incertitude et régularité des parcours de vie, enfance, jeunesse, mariage dans une paroisse rurale allemande, XVIIe-XIXe siècle». *Annales de Démographie Historique*, 1998, 2, p. 118.

35 Es un hecho admitido que las monografías parroquiales «revelan por regla general que los campesinos desfavorecidos han tenido menos hijos que los ricos». Vid. PÉRENOUD, A., «Histoire sociale.....», op. cit., pp. 383-84.

36 Entre los sectores medio y superior, el 66,7% de las uniones cumplieron las bodas de plata y aún el 9,1% las de oro. Por su parte entre los campesinos insuficientes ya caen los que cumplen las bodas de plata a un todavía interesante 51,2% pero las uniones que alcanzan las bodas de oro son raras (2,5%). Las distancias son más patentes por abajo: entre las cotas superiores sólo el 9% de los esposados no alcanzan los 10 años de vida en común (6 de 66 parejas) pero entre los más humildes este porcentaje se eleva al 20% (24 de 120).

de sus hijas nacidas y el índice de relevo nupcial alcanzó un increíble valor medio de 2,54 pero no fueron despreciables los aportes procedentes de las familias inferiores que lograron esposar al 50% de sus hijas nacidas y con ello lograron un índice de relevo positivo (1,23) que en todo caso palidece frente al anterior. Todo cambió con la tercera generación al estrecharse el mercado matrimonial: las familias medio/altas ya sólo casaron al 50,7% de sus hijas pero aún así todavía mantienen un índice de relevo nupcial positivo (1,29) pero han perdido la pujanza precedente; sin embargo fueron los sectores más humildes los que más acusaron la nueva situación al conseguir casar tan sólo al 27,5% de las hijas nacidas lo que causó un auténtico derrumbe de su índice de relevo nupcial (0,64). Para estas familias proporcionalmente dominantes ya serían necesarias casi tres madres para colocar dos hijas casadas en la siguiente generación y esto hizo invertir de manera inevitable la marcha de una población que había crecido por encima de sus recursos. Así se estableció una cierta situación de equilibrio estable que iría a permanecer nada menos que un siglo.

TABLA 5
Sociología de los parámetros demográficos (1584-1670)

<i>Parámetros</i>	<i>Familias superiores (10,1%)</i>	<i>Familias medias (26,0%)</i>	<i>Ambos grupos (36,1%)</i>	<i>Familias inferiores (63,9%)</i>
Nº familias	17	43	60	108
Nº esposas	17	47	64	121
Total hijos	113	330	443	625
Media hijos/familia	6,6	7,67	7,38	5,79
Hijos casados controlados	11	50	61	81
Hijas casadas controladas	37	91	128	112
% casadas sobre nacidas	—	—	55,8	41,0
Hijos casados por familia	2,82	3,28	3,15	1,79
Índice de relevo nupcial	2,18	1,94	2,0	0,93
Edad al matrimonio mascul.	22,7	24,8	24,2	25,2
Ídem femenino	23,4	23	23,1	25,3
Media de la duración matrimonial (años)	33,9	30,5	31,0	23,3
Matrimonios con dispensa	11	24	35	22
Matrimonios a trueque	7	16	23	8
% de familias afectadas por ambas prácticas	58,8	50,0	52,5	20,4
% hijos implicados/total casados	33,3	20,6	23,8	10,2
Edad media madres en el último parto (completas e incompletas)	41,8	40,6	40,9	38,4
Años efectivos de fecundidad	18,9	17,6	17,8	13,1
Intervalo medio (meses)	30,7	29,1	29,5	29,9
Tasa fecundidad (por mil)	390	412	407	401
Mortalidad acumulada a 20 años (por mil)	320	402	388	422
Referencias a ausentes en las fuentes	2	8	10	16

La Tabla nos ilustra también acerca de cómo funciona el mercado matrimonial entre los grupos sociales. Es a nivel medio/alto donde se estudian muy bien las estrategias matrimoniales de tal manera que las dispensas de consanguinidad y los matrimonios a trueque son muy frecuentes y afectan a más de la mitad (52,5%) de las familias medio-altas y a casi la $\frac{1}{4}$ parte (23,85) de sus hijos casados lo que nos indica que las uniones estaban sometidas a estudiadas alianzas. No sucede así entre los estratos inferiores donde este tipo de relaciones matrimoniales eran mucho menos frecuentes y sólo afectaban a la quinta parte de las familias y al 10% de sus hijos. Estas prácticas tienen mucho que ver con la situación económica familiar: a mayores disponibilidades patrimoniales encontramos mayores cuidados en la elección de los cónyuges y una mayor homogamia social³⁷. El alto coste de las dispensas de parentesco limitaba el uso real de las mismas para muchas familias humildes³⁸.

No parece que estas estudiadas estrategias sufrieran grandes mutaciones a lo largo del siglo XVII si bien sus componentes internos fueron variando con el tiempo. Cuando la parroquia era todavía reducida, las prácticas de parentesco fueron muy abundantes de manera que afectaban a más de la cuarta parte de los matrimonios para luego descender en la segunda mitad del XVII. Por el contrario, cuando la comunidad vive sus tiempos de euforia las dispensas se moderan pero luego tomaron protagonismo los matrimonios a trueque; entonces ambas prácticas inciden sobre más de la tercera parte de los esposa-

37 En Celanova, un mínimo del 35% de los casamientos entre familias ricas y medias se fraguaba en un reducido número de troncos familiares frente al 10,9% de los sectores inferiores. Vid. RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., «Estrategias de reproducción social y sistemas de alianza en tierras de Celanova en el Antiguo Régimen». *Revista de Demografía Histórica*, XII-I, 2004, p. 174. Estos comportamientos eran propios de sectores privilegiados como las casas hidalgas o de los campesinos acomodados para de esta manera ensanchar sus patrimonios. Vid. SOBRADO CORREA, H., «El mercado matrimonial en tierras de mejora. Estrategias nupciales en la Galicia rural del Antiguo Régimen». *Semata*, 1997, 9, pp. 204-05.

38 De manera excepcional, en el testamento de Antonio do Pazo y María Estévez, registrado el 19-II-1665, se nos dice que entre los bienes que le han señalado en calidad de dote a sus hijas Ana y María consta haberles pagado sus respectivas dispensas de parentesco por cuantía de 220 y 240 reales respectivamente. Estas cantidades serían equivalentes a 2 bueyes, 3 vacas, 5 buenos lechones o 3 ferrados de tierra cultivada según precios de inventarios de esta década lo que equivale al doble de lo que hemos estimado para Samieira (Salnés) en el siglo XVIII. Vid. Archivo Catedralicio de Tuy (A.C.T.), notario Juan da Bouza en la indicada fecha.

dos³⁹. Una vez que se alcanzaron los máximos esplendores y se pasa a la saturación demográfica con el derrumbe del mercado matrimonial ambas estrategias decrecen hasta afectar a sólo la quinta parte de las parejas como se refleja en la siguiente tabla:

TABLA 6
Evolución de las alianzas matrimoniales

Periodos	Total matrimonios	Ídem con dispensa	%	Ídem a trueque	%	Ambas prácticas	%
1615-30	41	11	26,8	2	4,9	13	31,7
1631-50	46	11	23,8	2	4,3	13	28,3
1651-70	102	19	18,6	16	15,7	35	34,3
1671-99	79	7	8,9	9	11,4	16	20,3
1615-99	268	48	17,9	29	10,8	77	28,7

Ahora bien todavía podemos acercarnos mejor a las dinámicas de las estrategias matrimoniales y a la movilidad social si procedemos a la reconstrucción de un significativo número de troncos familiares de la generación de fundadores con los que hemos elaborado la tabla nº 7.

1) Las familias de la élite están representadas por lo únicos cuatro troncos familiares disponibles en la generación de fundadores⁴⁰. Los árboles genealógicos de estos privilegiados reproducen muy bien las características esperadas del grupo: fuerte capacidad para incrementar sus efectivos con el paso de las generaciones, estudiadas alianzas matrimoniales muy ligadas a las prácticas de consanguinidad —nada

39 La situación es discordante con lo que sucede en Tierra de Montes pues allí el crecimiento de la población y la posterior saturación coincide con un ascenso de la consanguinidad. Sin embargo en ambos casos, las fases culminantes nos llevan a porcentajes similares del 34% si sumamos los parentescos y los trueques. Vid. FERNANDEZ CORTIZO, C., «Espacios matrimoniales y reproducción social en la Galicia Occidental en el siglo XVIII». *Revista de demografía Histórica*, XXII-I, 2004, pp. 101.

40 En la práctica estos cuatro troncos se reducen a tres pues la pareja formada por Lorenzo González y María Martínez sólo tuvo dos hijos de los cuales de uno sólo disponemos de su partida de bautismo y del otro —Domingo— sabemos que constituyó una familia en la parroquia al esposar con Ana, hija de Bastián Núñez y María Fernández, familia que también pertenecía al grupo de privilegiados. Aunque esta última también esposó a otra hija (Isabel), esta sale de observación al asentarse en la parroquia de su marido. Así pues, la fusión de estos dos troncos origina en nuestra localidad una sola familia a la generación siguiente formada por los citados Domingo y Ana.

TABLA 7
Estrategias matrimoniales de los grupos sociales

A) Familias privilegiadas. Todos los casos de fundadores (cuatro troncos)

Generaciones	Ttl hijos casados	Hijas casadas	Familias reconstruidas	Dispensas	Trueques	Alianzas endógenas	Total alianzas	Van a la élite	Van a medias	Van a inferiores	Salen observación
Hijos	9	7	7	3	2	1	6	0	4	3	2
Nietos	20	11	16	10	2	0	12	2	7	7	4
Totales	29	18	23	13	4	1	18	2	11	10	6
Bisnietos	28	16	—	2	6	2	10	—	—	—	—

B) Familias medias. Total fundadores del S. XVI (cinco troncos)

Hijos	20	15	14	10	2	1	13	1	6	7	6
Nietos	38	25	25	13	6	3	22	2	11	12	13
Totales	58	40	39	23	8	4	35	3	17	19	19
Bisnietos	49	32	—	2	6	5	13	—	—	—	—

C) Alianzas entre privilegiados y medios (nueve troncos)

Hijos	26	17	23	4	2	7	13	1	9	7	8
Nietos	43	29	33	8	4	12	24	3	11	15	15
Totales	69	46	56	12	6	19	37	4	20	22	23

D) Familias inferiores. Fundadores más antiguos hasta 1590 (9 troncos)

Hijos	17	9	15	9	0	0	9	0	3	10	2
Nietos	45	24	33	5	2	5	12	2	5	17	9
Totales	62	33	48	14	2	5	21	2	8	27	11
Bisnietos	36	25	—	1	0	10	11	—	—	—	—

menos que la mitad de los nietos esposados en la parroquia necesitaron dispensa— y notable éxito social. Sobre las 23 familias que pudimos reconstruir y cerrar al fijar su residencia en Caldelas, nada menos que 13 acabaron integrándose en los hogares medio/altos aunque no debería perderse de vista que una parte no despreciable de sus vástagos (43%) acaban engrosando el amplio sector de las familias inferiores⁴¹.

2) Las familias medias aparecen representadas por los cinco troncos disponibles que se originaron a fines del siglo XVI. Sus características no difieren gran cosa de las del grupo anterior pues al igual que aquéllos presentan una ascendente acumulación de efectivos incluso con capacidad para generar excedentes con parejas que fijan su residencia fuera de nuestra parroquia. En cuanto a sus estrategias matrimoniales y al destino social de sus descendentes, los resultados son muy próximos a los anteriores aunque algo menos brillantes.

3) La conjunción de ambos grupos (Apartado C de la tabla) nos aclara sobre todo que entre ambos sectores eran muy importantes las simples alianzas que se nos escaparían en las reconstrucciones endogámicas de los grupos por separado (Apartados A y B). Así los 19 esponsales que suman estas alianzas llegan a superar a las 18 que alcanzan los cruces consanguíneos y los matrimonios a trueque y en conjunto exactamente la mitad de estos matrimonios medio/altos procedían de nuestros nueve troncos fundadores⁴². También se confirma que para estas familias no era siempre factible encontrar las alianzas adecuadas dentro del estrecho marco parroquial y con relativa frecuencia debían recurrir a las parroquias más cercanas. La modesta exogamia que encontramos con anterioridad va pues unida a la ubicación social de la pareja y esto explica que casi la tercera parte de las uniones matrimoniales del grupo no puedan ser reconstruidas frente a la quinta parte de las que proceden de las parejas inferiores. Sin embargo, estas buscadas estrategias no garantizan el éxito social de manera que casi la mitad de las familias asentadas en nuestra parroquia acabaron sus días engrosando los hogares medio/bajos de la sociedad.

41 Estos resultados no difieren gran cosa del 49,6% que encontramos en Samieira (Salnés). Vid. PEREZ GARCIA, J.M., «Elites campesinas y estrategias de reproducción social en las Rías Bajas gallegas (1650-1850)». *Revista de Demografía Histórica*, XXII-I, 2004, p. 22.

42 Sobre la frecuencia de estos enlaces endogámicos entre los ricos labradores manchegos sobre varias generaciones remitimos a GARCIA GONZALEZ, F., *Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid, 2002, pp. 262-64.

TABLA 8

Aproximación a la mortalidad de 0 a 20 años

A) Por actas de defunciones y complementariamente bautismos (1643-1683)

Intervalo en años	Total muertos	% sobre el total 0 a 20	% acumulativo	Mortalidad por mil	Por mil acumulativo
Hasta 1 año	78	32,9	32,9	112,2	112,2
1 a 4	94	39,6	72,5	135,3	247,5
5 a 9	40	16,9	89,4	57,6	305,1
10 a 14	16	6,8	96,2	23,0	328,1
15 a 19	9	3,8	100	12,9	341,0
Totales	237	100	—	—	—

Nota 1. Un total de 32 niños aparecen como muertos en sus actas de bautismos y no fueron registrados en las actas de defunción. Estos casos se repartieron de manera porcentual entre los dos primeros intervalos.

Nota 2. Entre 1643 y 1683 hubo 696 nacimientos y 441 defunciones de las que 223 fueron de menores de 20 años (50,6%) y 218 con 20 años cumplidos y más (49,4%).

B) Por cruce de fuentes de las generaciones 2.^a y 3.^a
(defunciones, bautismos, confirmaciones y protocolos). 1620-1693

Generación	Nº familias	Super-vivientes	Muertos o desaparecidos	Total ambos	Mortalidad por mil
Segunda	50	212	127	339	375
Tercera	88	297	214	511	419
Totales	138*	509	341	850	401

* Al haber detenido la reconstrucción en 1670 algunas familias cuyos matrimonios son posteriores a dicha fecha fueron reconstruidos de manera ascendente a partir de la lista de confirmados de 1693.

4) Ninguna sorpresa ofrece la reconstrucción de los nueve troncos familiares procedentes de las filas de los humildes, originados todos ellos en los años ochenta del XVI. Su euforia fue mucho más corta en el tiempo y se limitó sobre todo a la tercera generación de los nietos para truncarse esta alegría nupcial a la generación siguiente como era de esperar. Aquí las alianzas endogámicas fueron muy reducidas y los matrimonios a trueque una excepción a pesar de que la mayor parte de los esponsales se celebra dentro de la propia Caldelas al ser las salidas del grupo más bien reducidas. Su destino social fue permanecer en el seno de los estratos inferiores de manera que los triunfadores del grupo fueron auténticas excepciones sólo explicables por sus afortunadas alianzas⁴³. Si a este mayoritario destino inferior de este sector dominante le

43 Sólo dos uniones del bloque acabaron en el sector de los privilegiados. Uno fue el caso de Catalina Durán que procedía de una familia humilde pero pudo esposar en 1662 con Felipe Álvarez, hijo de una familia medio/alta y así nuestra pareja acabó sus

añadimos casi la mitad de los esposados procedentes de las familias medio/altas al final nos encontramos con una notable movilidad social donde los ascensos eran más bien escasos y los descensos de nivel mucho más frecuentes⁴⁴.

La bondad de nuestro registro parroquial permite también analizar de manera satisfactoria el cálculo más difícil y problemático del microanálisis para fechas tan tempranas. Nos referimos a los parámetros de la mortalidad que abordaremos con los esposados entre 1616 y 1670 y con los niños bautizados entre 1620 y 1693 alumbrando nuevos y necesarios datos para un tema hasta ahora muy poco analizado en la Galicia del siglo XVII por la mala calidad habitual de sus actas⁴⁵. Para nuestros cálculos hemos cruzado nuestra reconstrucción de los bautizados con las listas nominativas de confirmados —7 entre 1620 y 1693—, hemos eliminado las repeticiones⁴⁶ y hemos cruzados nuestra

días con entierros de élite ya que al cadáver de Catalina le acompañaron 12 sacerdotes y se le dijeron 36 misas en tanto que Felipe tuvo 10 sacerdotes pero se le dijeron nada menos que 55 misas al detalle además de dejar fundadas 3 misas perpetuas. Más espectacular fue la trayectoria de Juan Dengarde también de origen modesto pero que esposó con Isabel Núñez en 1664 y que procedía de una familia muy bien dotada. Esta pareja acabó su recorrido vital en una situación boyante si bien sus entierros siguen indicándonos sus orígenes sociales: él se enterró con 9 sacerdotes y se le dijeron 32 misas lo que supondría una calidad media pero a ella le acompañaron nada menos que 18 clérigos y su alma se benefició de 57 misas al detalle.

44 Sobre esta dominante movilidad descendente podemos remitir a RODRIGUEZ FERNANDEZ, D. «Familia y reproducción social en tierras de Celanova a lo largo de la época moderna. S. XVII-XIX». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, II, 2004, p. 122.

45 Una auténtica excepción la constituye la Tesis ya mencionada de H. Rodríguez Ferreiro sobre el Morrazo que ha estimado para la segunda mitad del XVII una mortalidad acumulada a diez años del 37/38% y una esperanza de vida al nacer de 37,2 años. Antes habíamos ofrecido para el Salnés en el en torno de 1700 una mortalidad acumulada a 10 años del 415 por mil y una esperanza de vida al nacimiento de 37,1 años. Vid. PEREZ GARCIA, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia Costera*. Univ. Santiago, 1979, Tabla 4-43 A.

46 El cruzamiento nominativo es absolutamente obligado para una época en la que no hay normativa precisa en las disposiciones sinodales en cuanto a la mortalidad de párvulos. En nuestra parroquia, frente a lo que es común en los mejores registros gallegos de la época, la mayor parte de los niños difuntos fueron anotados en el libro de defunciones lo que no impidió que algunos también lo fueran al margen de sus partidas de bautismo y no faltan tampoco bastantes casos que sólo lo fueron en estas últimas actas. Así pues tendríamos que incorporar a los registrados en el libro de defunciones un total de 32 que sólo lo fueron en el de bautizados seguramente por morir con poca edad y al mismo tiempo evitar la doble contabilidad de 56 niños que fueron anotados en ambos registros. Sólo sin esta última corrección habríamos falsea-

familias con los testamentos e inventarios disponibles (75). Con estas precauciones y cruzamientos pudimos elaborar la Tabla nº 5 con valores que deben ser muy próximos a la realidad.

En el apartado A establecemos para la fase 1643 a 1683 la distribución de la mortalidad infantil/juvenil entre 0 y 20 años. Los resultados alcanzados sobre una muestra próxima a los 700 nacidos (695) nos llevarían a una mortalidad acumulada del 341 por mil que nos parece un poco inferior a la real pero aceptable en su distribución general salvo quizás las defunciones con menos de un año que podrían estar sesgadas a la baja⁴⁷. En el apartado B combinando y cruzando todas las informaciones hemos calculado una tasa global que nos parece más exacta con 138 familias de las que conocemos el discurrir de todos los hijos hasta los 20 años. El resultado corrige un poco al alza nuestro resultado anterior fijándola en un 401 por mil que nos parece más correcto y es el que luego aplicaremos en nuestra tabla de mortalidad⁴⁸.

La elaboración de una tabla de mortalidad para el siglo XVII no resulta nada fácil y además es preciso tomar alguna resolución

do las tasas de mortalidad elevándolas artificialmente en un 16,7%. Similar situación sólo que más acentuada se ha probado para la comarca del Ribeiro. Vid. RODRIGUEZ RODRIGUEZ, J.M., «Contribución al estudio de la mortalidad en una comarca vitícola gallega». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, II, 2002, pp. 152-53 y Tablas IV y V.

47 En la no muy distante parroquia portuguesa de Esporões, la mortalidad acumulada a 15 años fue del 348 por mil también con una distribución muy similar a la nuestra. Vid. BARBOSA, M.H., «Esporões (Braga), 1590-1709. Um caso de mortalidade infantil e juvenil». En *Mulleres, Traballo e Reproducao. Actas do III Congreso da A.D.E.H.*, Porto, 1995, p. 37. Sobre algunos registros de mortalidad de párvulos precoces mindonienses se podría establecer una tasa media del 357 por mil entre 1670 y 1699. Vid. SAAVEDRA FERNANDEZ, P., «Datos para un estudo da mortandade de párvulos en Galicia (fins do XVII- mediados do XIX)». *Obradoiro de Historia Moderna*, 1992, 1, p. 87. Cálculo nuestro a partir del Cuadro III.

48 Nuestra tasa es muy coherente con el 42% máximo de muertos acumulados a 15 años en S. Munio de Veiga (Celanova) para su fase de euforia un poco más tardía que la nuestra. Vid. RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., «Familia y reproducción social, op. cit., p. 116. En las antípodas de este modelo del noroeste peninsular tendríamos el modelo arcaico típico de la España Interior como sucedía con los Molinos donde la mortalidad acumulada a 15 años oscilaba entre 581 y 609 por mil. Vid. SOLER SERRATOSA, J., «Demografía y sociedad en Castilla la Nueva durante el Antiguo Régimen: la villa de los Molinos, 1620-1730». *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 1985, 32, pp. 85-86.

no contemplada en la normativa clásica. La nuestra está cimentada sobre los matrimonios reconstruidos entre 1616 y 1670, incluidos algunos de sus hijos muertos con 20 años cumplidos, que componen el grueso de nuestra población adulta; además no aplica el método henryano en su total pureza. Conocidos estos muertos y su distribución en sus intervalos la tabla resulta de la yuxtaposición de dos partes: partimos a los 20 años con 226 supervivientes adultos que es nuestra base de datos y sobre ellos aplicamos nuestros cálculos precedentes de muertos acumulados hasta los citados 20 años. Así pues, si a estos 226 supervivientes le añadimos el 401 por mil que serían los muertos hasta dicho umbral (Tabla 3 B) arrancaríamos con una población en el punto de partida de 377 supervivientes a 0 años. Sólo nos resta distribuir nuestros 151 desaparecidos (377 menos 226) en los intervalos correspondientes aplicando la distribución de porcentajes calculados para cada tramo en nuestra Tabla 3 B, columna 3. Los resultados, siguiendo ahora sí el método de Henry, nos conducen a una esperanza de vida al nacer brillante para la época de 36,5 años, que todavía alcanza los 45 entre 5 y 15 y donde el 310 por mil superan el listón de los 60 años⁴⁹. Así pues, nos encontraríamos para el Bajo Miño con un modelo de mortalidad moderada propio de una demografía avanzada para su tiempo aunque concordante con los ya vistos y un poco más tardíos del Salnés o del Morrazo y ya no digamos con los optimistas datos del Norte portugués⁵⁰. En cualquier caso, estos datos galaicos-portugueses resultan sin duda bastante más positivos que los que se han establecido para este mismo siglo en otras regiones españolas⁵¹.

49 Con los datos recopilados para la Galicia Rural del siglo XVIII se establece una esperanza de vida al nacer de 34-35 años y una supervivencia a 60 años del 30 a 35% de los nacidos próximos a los nuestros. Vid. DUBERT, I., «Vejez, familia y reproducción social en España, siglos XVIII-XX». *Revista de Demografía Histórica*, XXVII, II, 2008, p. 97.

50 Aquí se han estimado esperanzas de vida de 40 a 42 años que nos parecen quizás excesivamente altas. Vid. AMORIN, N., «O Minho: comportamientos demográficos a través da informação parroquial». *Ler Historia*, 1999, 36, pp. 19-20.

51 Las medias recopiladas por ARDIT, M., «Microanálisis de larga duración: el caso de España». *Actas del IV Congreso de la A.D.E.H. Pensamiento demográfico, coyuntura y microanálisis*. Universidad de País Vasco, 1999, Vol. II, Apéndice Estadístico, nos llevan a una esperanza de vida al nacer de 30 años para el País Valenciano, de 26,8 para Cataluña, de 24,9 para Aragón y de 24 para el conjunto de la España Interior.

TABLA 9

Tabla de mortalidad y esperanza de vida en el siglo XVII (Caldelas)

Intervalos	Super- vientes	Muertos	Muertos por mil	Mu.por mil acumulados	Supervivien- tes por mil	Esperanza de vida
0	377	0	0	0	1.000	36,5
1	327	50	133	133	867	41,0
1-4	267	60	159	292	708	45,8
5-9	242	25	66	358	642	45,3
10-14	232	10	27	385	616	42,1
15-19	226	6	16	401	599	38,2
20-24	215	11	29	430	570	35,0
25-29	206	9	24	454	546	31,4
30-34	196	10	26	480	520	27,9
35-39	182	14	37	517	483	24,8
40-44	169	13	35	552	448	21,6
45-49	161	8	21	573	427	17,5
50-54	140	21	56	629	371	14,7
55-59	117	23	61	690	310	12,2
60-64	92	25	66	756	244	9,8
65-69	67	25	66	822	178	7,5
70-74	46	21	56	878	122	4,9
75-79	21	25	66	944	56	—
80 y más	0	21	56	1.000	0	—

También abordamos el análisis del modelo hereditario del Bajo Miño que ayuda a comprender mejor las favorables condiciones de nuestra explosión demográfica⁵². En Caldelas, conocemos las estrategias sucesorias seguidas por un buen número de familias (91) ubicadas entre 1590 y 1720; de ellas un total de 59 fueron reconstruidas por lo que creemos que componen un conjunto representativo al tratarse de una muestra micro espacial⁵³. En nuestra parroquia no encontraremos

52 Bouchard admite la correlación entre densidades elevadas y situaciones de saturación que se identifican con sociedades que presentan «un fuerte igualitarismo estricto». Vid BOUCHARD, G., «La reproduction familiale en terroirs neufs. Comparation sur les donnés québécoises et françaises». *Annales*, 1993, 2, p. 443.

53 Hemos realizado un barrido casi exhaustivo en el Archivo Catedralicio de Tuy (A.C.T.) entre 1620 y 1720 y otro menos sistemático en el Archivo Histórico de Pontevedra debido al lamentable estado de conservación de algunos notarios que impiden su consulta. Nuestra muestra procede de 16 notarios «rentables» que contienen escrituras de Caldelas si bien se han consultado algunos más. También disponemos del libro de Visitas y Fundaciones donde se recogen cláusulas testamentarias de aquellos que legaban misas perpetuas que las establecieron entre fines del XVI y primeras décadas del XVII.

ni el modelo de varón primogénito privilegiado⁵⁴, ni mejoras blandas de hegemonía femenina⁵⁵, ni mucho menos masculinas⁵⁶. Dominan como en las Rías Bajas las mejoras blandas (71,4%) pero son necesarias ciertas matizaciones que otorgan al modelo bajo-miñoto una personalidad diferencial (Vid. Tabla 10):

- a) Los bienes concedidos en esta última comarca alcanzan una importancia mucho menor ya que en el Bajo Miño las cesiones de viviendas y su entorno pierden gran parte de su protagonismo por el mayor peso que toman las donaciones de modestas parcelas de superficie cultivada o las cesiones parciales de casas y huertas.
- b) Las hijas aparecen favorecidas con mayor presencia que sus hermanos (31 casos frente a 17) pero la diferencia intersexual es aquí menor, tal vez por la presencia de un tipo migratorio con mayor incidencia estacional.
- c) Sin embargo, el aspecto más genuino de la comarca tudense es el recurso al reparto igualitario. Si al 28,6% de los casos que optan abiertamente por esta estrategia, unimos la escasa entidad de muchas de las mandas, resulta que la imagen que sacamos es la de un sistema de transmisión cercano al igualitarismo hereditario, sólo modelado por las modestas compensaciones paternas concedidas a cambio de misas de fundación (33% de los casos) o de servicios prestados y por prestar (38%).

54 Para este sistema remitimos a SAAVEDRA FERNANDEZ, P., «Casa y comunidad en la Galicia interior». En volumen colectivo, *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*. Univ. Santiago, 1989, pp. 112-113. También SOBRADO CORRERA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*. La Coruña, 2001, pp. 113-114.

55 Vid. para este modelo propio de las Rías Bajas gallegas sobre todo a FERNANDEZ CORTIZO, C., «En casa y compañía: grupo doméstico y estrategias familiares en la Galicia Occidental» (en *Parentesco...*, op.cit., pp. 160-61); PEREZ GARCIA, J.M., «Siete generaciones de gallegos (1650-1850): las claves de la reproducción social y demográfica en las Rías Bajas Gallegas (Samieira)». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, II, 2002, pp. 51-54, y RIAL GARCIA, S., «Las mujeres y el patrimonio en dos comunidades costeras de las Rías Bajas». *Obradoiro de Historia Moderna*, 10, 2001, pp. 112-114.

56 Vid. FERNANDEZ CORTIZO, C., «La Tierra de Montes en la época moderna. Permanencias y cambios en una sociedad rural del Antiguo Régimen». *Obradoiro de Historia Moderna*, 11, 202, pp. 80-81.

TABLA 10
El modelo hereditario de Caldelas (Tuy) en el siglo XVIII

<i>Mejoras y mandas inmobiliarias</i>	<i>Misas perpetuas: libro de fundaciones y testamentos (49)</i>	<i>Protocolos: testamentos, partijas y dejaciones</i>	<i>Totales</i>
Nº escrituras	30	61	91
Beneficiarios:			
Cónyuges	0	6	6
Hijos	8	9	17
Hijas	12	19	31
Herederos únicos	1	4	5
Nietos	2	5	7
Hermanos	5	3	8
Vecinos	4	2	6
Reparto igualitario	3	23	26
Mejoras y mandas:			
Casas y Huertas	9	5	14
Partes de casas y huertas	5	10	15
Parcelas cultivadas	10	15	25
Todos los bienes	5	2	7
Otros	1	3	4

d) Entre las modalidades de igualitarismo radical sobresale una escritura bastante genuina de estas tierras que son las «dejaciones de bienes»⁵⁷. Consistían en una cesión adelantada del patrimonio familiar al conjunto de los hijos/as cuando los petrucios ya no se encontraban con fuerzas suficientes para atender la explotación. Lo hacían a cambio de recibir una pensión vitalicia hasta la muerte de los otorgantes y su magnitud era seguramente correlativa a la situación social de los implicados en el contrato⁵⁸. Estas dejaciones y las últimas voluntades

57 Las dejaciones eran bastante frecuentes en el Bajo Miño y de hecho nos hemos topado con un buen número un poco extendidas por todas las parroquias. Tan sólo en Caldelas hemos localizado una decena de estas escrituras entre 1650 y 1720. Esto contrasta con otras comarcas occidentales como el Salnés o la Tierra de Montes donde esta modalidad es excepcional.

58 Así una modesta viuda como lo era Dominga Núñez, que ya había testado en 1697 mejorando a su hija Cayetana con su casa y asiento, cambió de estrategia en 1707—todavía moriría en 1711— haciendo ahora la dejación de sus bienes a favor de sus tres

testamentarias se tomaban a edades muy avanzadas de los otorgantes⁵⁹.

El vaciado sistemático de la menuda conflictividad en nuestros protocolos notariales, apreciada en las escrituras de apartamientos, concordias, convenios, querellas, poderes, etc.⁶⁰, nos deja con la sensación de un clima bastante apacible en las relaciones vecinales y familiares. Así parece indicarlo el hecho de que no hayamos localizado ni siquiera medio centenar de enfrentamientos (46 casos) en un siglo. Si desglosamos estas problemáticas nos encontraríamos con la siguiente tipología parroquial:

Tipología	Nº casos	%
Contra la persona	6	13,0
Contra la propiedad	20	43,5
Sistema hereditario	5	32,6
Contra la moral	4	8,7
Otros	1	2,2
Totales	46	100

hijos a cambio de pasarle para su subsistencia 2 bucos de maíz (2,53 Hl.), 0,5 ferrados de frijoles (0,08 Hl.), 18 reales para la adquisición de grano y 4 reales para aderezar unas botinas además de hacerse cargo de las deudas. Con estas condiciones sus hijos podían hacer partija llevando «tanto el uno como el otro» (A.C.T., Lorenzo González, 29-I-1707). Como ejemplo de campesino medio podíamos citar la dejación que hace Martín Núñez por hallarse achacoso, enfermo y viejo y su mujer Juliana da Gándara que está dementada a favor de sus hijos Francisco y Francisca los cuales hasta 1717 en que sus padres fallecieron les pasaron de pensión 5 fanegas de maíz (6,34 Hl.), 2 ferrados de centeno (0,32 Hl.), 3 ferrados de menudo (0,48Hl.), 1 ferrado de feixones (0,16 Hl.) y media pipa de vino (2,42 Hl.), además de vestirlos y pagar las rentas y las deudas (A.C.T., Basilio Simón, 13-IX-1714). Como representante de las élites campesinas podríamos mencionar la dejación de Pedro Núñez cuyos tres hijos tuvieron que pasarle cada año hasta su muerte, ocurrida 8 años después, 6 ferrados de centeno (0,95 Hl.), 6 ferrados de trigo (ídem), 6 de mijo (ídem), 66 ferrados de maíz (13,95 Hl.) así como 27 calabazos de vino (3,82 Hl.) además de vestirlo, calzarlo así como costearle una criada y vestirla (A.C.T., Francisco Giraldes, 10-XI-1666)

59 Sobre una muestra controlada de 43 petrucios, sabemos que estas últimas decisiones se tomaron con una edad media de 63,5 años, no muy distantes de los 67,7 con los que murieron. Estos resultados son muy próximos a los que encontramos en su día para Samieira con 67 años al testar.

60 En nuestra muestra dominan los apartamientos (18), los conciertos (9), los convenios (7) y los poderes (6)

En este modelo conflictivo domina la dispersión, si bien las transacciones fraudulentas de bienes raíces en cuestiones relacionadas con la propiedad —12 casos sobre 20— y la problemática relacionada con la transmisión generacional de las herencias —7 repartos algo conflictivos⁶¹ y 5 consensuados⁶²— parecen dominar⁶³. En cualquier caso, las estrategias sucesorias de los petrucios se enmarcan en un clima de gran normalidad que viene facilitado por el igualitarismo dominante⁶⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORIN, N., «O Minho: comportamientos demográficos a través da informação parroquial». *Ler Historia*, 1996, 36.
- ARDIT LUCAS, M., «Microanálisis de larga duración: el caso de España». *IV Congreso de la A.D.E.H. Pensamiento demográfico, coyunturas, microanálisis*. Universidad del País Vasco, 1999, Vol. II.
- BARBOSA, M.H., «Esporões (Braga), 1570-1709). Um caso de mortalidade infantil e juvenil». En *Mulleres, Traballo e Reprodução. Actas do III Congreso da A.D.E.H.* Porto, 1995.
- BOUCHARD, G., «La reproduction familiale en terroirs neufs. Comparaison sur les donnés quebecaises et françaises». *Annales*, 1993, 2.
- BOURDELAIS, P., «Pour un renouvellement de la démographie historique». *Annales de démographie Historique*, 1996.

61 Podríamos poner como ejemplo el auto ganado por Jácome da Gándara y su mujer María da Grova y que es notificado a Lorenzo Durán y su mujer María Estévez para que diesen cuenta de los bienes tocantes a María da Grova como uno de los herederos de Gregorio da Grova, su padre difunto. Ambas partes nombran cada una a dos hombres buenos y un contador concertándose las partijas correspondientes. Vid. A.C.T., Juan da Bouza, concordia escriturada en 20-II-1689.

62 Sería el caso del poder concedido por Isabel y María de Pazos a sus maridos para que con Juan de Pazos nombren buenos partidores para repartir la herencia de sus padres Juan de Pazos y Catalina Pérez ya difuntos. A.C.T., Díaz de Matos, 1-V-1655.

63 Nuestra distribución se parece muy poco a la registrada en las tierras de Santiago donde predominan las disputas prematrimoniales, las injurias y las lesiones. Vid. IGLESIAS ESTEPA, R., «La conflictividad 'sorda'. Un estado sobre la criminalidad a finales del Antiguo Régimen». *Obradoiro de Historia Moderna*, 10, 2001, pp. 260-61. En Caldelas sólo hemos localizado 3 casos que se refieren a frustradas relaciones amorosas, 2 de injurias y otros 2 de agresiones.

64 Frente al modelo de Samieira donde la asistencia a los petrucios o las compañías familiares generaban algunas disputas en Caldelas estas tipologías están ausentes en nuestra muestra. Es en las fricciones sucesorias donde ambas parroquias parecen asimilarse. Vid PEREZ GARCIA, J.M..., «Siete generaciones.....», op. cit., p. 58.

- BRUNET, G., «Individu et famille. Les approches longitudinales en démographie historique». *Annales de Démographie Historique*, 1998, 2.
- DUBERT, I., «Vejez, familia y reproducción social en España, siglos XVIII-XIX». *Revista de Demografía Histórica*, XXVII, 2008, II.
- DUPÂQUIER, J., «Généalogie et démographie historique». *Annales de Démographie Historique*, 1993.
- FERNANDEZ CORTIZO, C., «En casa y compañía: grupo doméstico y estrategias familiares en la Galicia Occidental a mediados del siglo XVIII». En volumen colectivo: *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*. Univ. Santiago, 1989.
- FERNANDEZ CORTIZO, C. «Aldeas y caseríos a tiro de piedra: los asentamientos rurales en el arzobispado de Santiago». *Espacio, Tiempo y Forma*, 7, 1994.
- FERNANDEZ CORTIZO, C., «La Tierra de Montes en la época moderna. Permanencias y cambios en una sociedad rural de Antiguo Régimen». *Obradoiro de Historia Moderna*, 11, 2002
- FERNANDEZ CORTIZO, C., «Espacios matrimoniales y reproducción social en la Galicia Occidental en el siglo XVIII». *Revista de Demografía Histórica*, XXII-I, 2004.
- GARCIA GONZALEZ, F., «Historia de la familia y del campesinado en la España Moderna. Una reflexión sobre la historia social». *Studia Histórica*, 18, 1998.
- GARCIA GONZALEZ, F., *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*. Madrid, 2002.
- GOMEZ-CABRERO ORTIZ, A-FERNANDEZ DE LA IGLESIA, M.S., «Familia y fecundidad en Mocejón (1660-1719). Una reconstrucción de familias». *Boletín de la A.D.E.H.*, 1991, 1.
- IGLESIAS ESTEPA, R., «La conflictividad sorda. Un estudio sobre la criminalidad a finales del Antiguo Régimen». *Obradoiro de Historia Moderna*, 10, 2001.
- MORICEAU, J.M., «Reconstituer les familles entre 1500 y 1670 : comment et pour quoi faire ? ». *Mélanges offerts à Jacques Dupâquier*. Paris, 1993.
- ORIS, J., «Reproduction différentielle et dynamiques sociales ». *Annales de Démographie Historique*, 2008, 1.
- PEREZ GARCIA, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*. Universidad de Santiago, 1979.
- PEREZ GARCIA, J.M., «Demografía cualitativa y coyuntura agraria: análisis de interdependencias a partir del ejemplo gallego del Salnés». *Pedralbes*, 1986, 6.
- PEREZ GARCIA, J.M., «Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaclet». En *Estudis sobre la població del País Valencià*. Valencia, 1988

- PEREZ GARCIA, J.M., «¿Es preciso privilegiar todavía la reconstrucción de familias en España?». Una respuesta a David S. Reher». *Boletín de la A.D.E.H.*, XVIII-II, 2000.
- PEREZ GARCIA, J.M., «Siete generaciones de gallegos (1650-1850): las claves de la reproducción social y demográfica en las Rías Bajas». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, II, 2002.
- PEREZ GARCIA, J.M., «La demografía española en la primera mitad del siglo XVIII: un estado de la cuestión». En E. SERRANO, *Felipe V y su tiempo*. Zaragoza, 2004.
- PEREZ GARCIA, J.M., «Elites campesinas y estrategias de reproducción social en las Rías Bajas gallegas (1650-1850)». *Revista de Demografía Histórica*, XXII-I, 2004.
- PEREZ GARCIA, J.M., «De la escasez a la precoz saturación: el desarrollo demográfico de la comarca del Bajo Miño (1550-1850)». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, III, 2006.
- PEREZ GARCIA, J.M., «La distribución social de la tierra en el Bajo Miño (1600-1850). ¿Es posible el excedente agrario en sociedades minifundistas? Comunicación presentada al X Congreso de Historia Agraria. Córdoba, 2008.
- PERRENOUD, A., «Histoire sociale et démographie historique ». *Annales de Démographie Historique*, 1993.
- REHER, D.S., « La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro». *Boletín de la A.D.E.H.*, XVIII-II, 2000.
- RIAL GARCIA, S., «Las mujeres y el patrimonio en dos localidades costeras de las Rías Bajas». *Obradoiro de Historia Moderna*, 10, 2001.
- RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., « Familia y reproducción social en tierras de Celanova a lo largo de la época moderna, siglos XVII-XIX». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, II, 2002.
- RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., «Un proyecto de reconstrucción de familias y de reconstrucción de parroquias aplicado a la elaboración de genealogías. Problemas y métodos». *Reconstituição de famílias, fogos e estratégias sociais. Actas do VI Congresso da A.D.E.H* Castelo Branco, vol. II, 2004.
- RODRIGUEZ FERNANDEZ, D., «Estrategias de reproducción social en tierras de Celanova en el Antiguo Régimen». *Revista de Demografía Histórica*, XXII-I, 2004.
- RODRIGUEZ FERREIRO, H., *La Jurisdicción del Morrazo en el siglo XVIII*. Pontevedra, 2003.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, J.M., «Contribución al estudio de la mortalidad en una comarca vitícola gallega». *Cuadernos Feijonianos de Historia Moderna*, II, 2002.
- SAAVEDRA FERNANDEZ, P., « Casa y comunidad en la Galicia interior ». En *Parentesco.....*, op. cit.

- SAAVEDRA FERNANDEZ, P., «Datos para un estudo da mortandade de "párvulos" en Galicia (fins do XVII- mediados do XIX)». *Obradoiro de Historia Moderna*, 1992, 1
- SCHLUMBOHM, J., «Incertitude et régularités des parcours de vie. Enfance, jeunesse, mariage dans une paroisse rurale allemande, XVIIe-XIXe siècle ». *Annales de Démographie Historique*, 1998, 2.
- SOBRADO CORREA, H., « El mercado matrimonial en tierras de mejora. Estrategias nupciales en la Galicia rural del Antiguo Régimen». *Semata*, 1997, 9.
- SOBRADO CORREA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*. La Coruña, 2001.
- SOBRADO CORREA, H., « La demografía histórica en el mundo rural gallego de la Edad Moderna: balance historiográfico y nuevas perspectivas de investigación». En *Balance de la historiografía modernista, 1973-2001*. Santiago, 2003.